

LOS CAMINOS DE LA ESQUILA: UN ABORDAJE A TRAVÉS DE MAPAS PARTICIPATIVOS

Ezequiel B. González^{1*}, Marcos H. Easdale² y M. Marcela Crovetto³

¹ INTA EEA Bariloche, Área de Producción Animal

² INTA EEA Bariloche, IFAB (INTA-CONICET), Área de Recursos Naturales

³ UBA - Fac. Cs. Soc. - Instituto de Investigaciones Gino Germani - Área Estudios Rurales/ CONICET

*gonzalez.ezequiel@inta.gob.ar

La esquila de los ovinos comprende relaciones entre productores y comparsas de esquila que en su conjunto conforman una red social clave para el funcionamiento del sector ovino. En este artículo presentamos una manera de analizar estas relaciones a través de la confección de mapas participativos, que describen las rutas y los movimientos de las comparsas de esquila en el desarrollo de su tarea en la Provincia de Río Negro.

La esquila

Una de las principales actividades agropecuarias de las regiones áridas y semiáridas de la Patagonia argentina es la ganadería ovina. Esta actividad constituye una fuente relevante de ingresos económicos de las poblaciones rurales, impulsando además el mercado laboral relacionado con una de las tareas con mayor demanda de mano de obra: la esquila de los animales (Figura 1).

La esquila es considerada un trabajo calificado, de alta demanda física y con una estacionalidad muy marcada. El empleo de esquila se realiza de forma temporaria, con traslados constantes entre establecimientos durante dos a seis meses al año y con una remuneración a destajo por animal esquilado. La contratación de mano de obra para esta tarea se

realiza principalmente mediante grupos de trabajo denominados "comparsas de esquila". El servicio de esquila incluye también la provisión de la maquinaria y los implementos necesarios para la tarea (por ej. máquinas con peine, tijeras manuales, prensadoras), y generalmente el acondicionamiento y enfardado de la fibra. La mejora de estas tecnologías es promovida a través del Programa para el Mejoramiento de la Calidad de Lana (PROLANA) mediante capacitaciones y evaluaciones de desempeño, generando adelantos a través de los protocolos de esquila y presentación de las fibras. En Patagonia, gran parte de la zafra lanera depende de la capacidad productiva de las comparsas de esquila. Por lo tanto, los nexos sociales que se generan durante la provisión de los mencionados servicios adquieren un papel fundamental dentro del sector ovino y para la población involucrada.



Figura 1: Esquila de ovinos Merino en la Provincia de Río Negro.

La planificación de la esquila

La esquila es un proceso socio-productivo que involucra relaciones entre productores y comparsas de esquila, que en su conjunto conforman una compleja red de interacción territorial. Esta interacción comprende movimientos de las comparsas de esquila por los establecimientos ganaderos en los cuales se brinda el servicio. De este modo, la planificación de estos movimientos requiere el trazado de una hoja de ruta que consiste en un cronograma de turnos de esquila asignados secuencialmente a múltiples productores, y en la cual se detallan la fecha de arribo estimada y la cantidad de animales a esquilar en cada establecimiento. El diseño de la hoja de ruta es la resultante de la negociación entre los encargados de las comparsas de esquila y los productores, en la cual influyen factores como las existencias ganaderas a esquilar, la ubicación geográfica de los establecimientos, experiencias previas y los vínculos de confianza que se mantienen

entre las partes. En la región sur de Río Negro, los animales se esquilan una vez al año, durante fines de invierno, primavera y comienzo del verano. Por lo tanto, la hoja de ruta resume la conectividad de cada año entre los productores y las comparsas de esquila, y permite comprender de qué manera se desenvuelve el proceso de la esquila en el territorio.

Mapas participativos y su utilidad para comprender la planificación de la esquila

Los mapas participativos son una herramienta para representar el recorrido de una comparsa de esquila en una temporada y un territorio determinados. Estos incluyen la identificación de los establecimientos visitados e información general para cuantificar la tarea realizada. Los mapas se confeccionan con la participación activa de los actores sociales involucrados y permiten incorporar su percepción sobre el tema de interés a trabajar.

Para comprender el desarrollo de la esquila y sus interacciones en el territorio, realizamos mapas participativos en conjunto con ocho responsables de comparsas de esquila de las zonas oeste y centro de Río Negro (Figura 2). Los mapas fueron elaborados digitalmente con información de la ubicación de los establecimientos que obtuvieron el servicio de esquila durante la última zafra realizada. Los establecimientos fueron identificados con las iniciales de los nombres de los productores. A su vez, para mejorar la representación del territorio se incluyó la ubicación de las localidades y parajes, como así también la red vial de rutas y caminos rurales de la región.

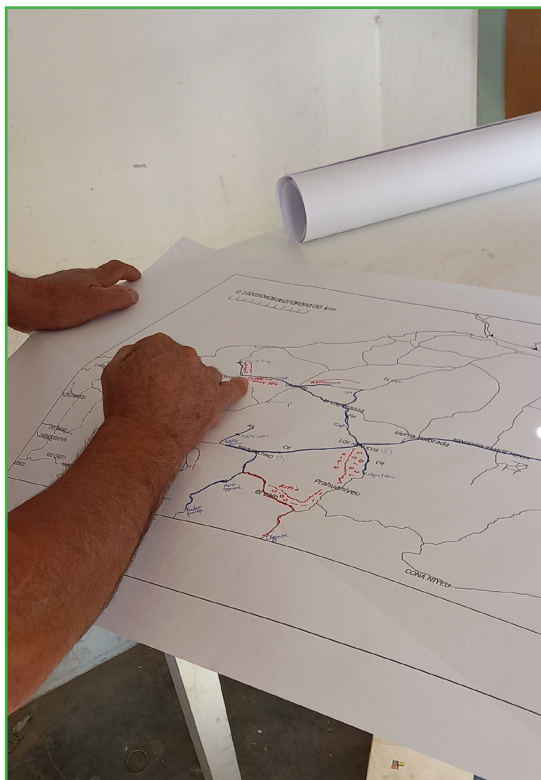


Figura 2: Mapa participativo. Rutas y caminos rurales utilizados, remarcados con fibrones de colores azul y rojo para caminos en buen y mal estado, respectivamente.

El trabajo participativo consistió en reconstruir, sobre el mapa proporcionado, la hoja de ruta realizada durante la

última temporada, identificando los establecimientos con servicio de esquila realizado, y marcando con fibrones las rutas y caminos rurales utilizados en el recorrido. En orden cronológico y según las fechas de esquila, incorporamos la información al mapa y realizamos una descripción del trabajo llevado a cabo en cada establecimiento: cantidad de animales esquilados, días de trabajo y momento de esquila (preparto o postparto). En esta descripción incluimos la percepción de los encargados acerca de ciertas problemáticas relacionadas a la dinámica de trabajo, por ejemplo, demoras por cuestiones climáticas, averías de maquinarias, comunicación con sus clientes, sanidad observada en los animales, entre otras. A su vez, para comprender otros aspectos organizativos del trabajo de esquila, identificamos en el mapa los lugares donde las comparsas realizaron reposición de víveres y combustible.

Luego, digitalizamos los mapas participativos para volcar los aspectos de interés del proceso de esquila. En las figuras 3 y 4 presentamos el ejemplo de una comparsa de catorce personas con ocho bajadas de esquila (o sea, peines para esquilar), que recorrió 3.043 km para brindar servicios a 42 establecimientos en cercanías de las localidades de El Caín, Maquinchao, Los Menucos, La Esperanza, Mengué y El Cuy. Esta planificación permitió cumplir en 90 días los turnos de esquila asignados, esquilando 55.000 animales en total. Sin embargo, solamente el 45% del período consistió en tiempo efectivo de trabajo (41 días), utilizándose el resto en traslados entre establecimientos y demoras por cuestiones climáticas que retrasaron los movimientos y las esquilas (lluvias, nevadas, heladas). En este sentido, en promedio se recorrieron 62 km por día en los traslados entre establecimientos. Por otro lado, la capacidad de trabajo permitió

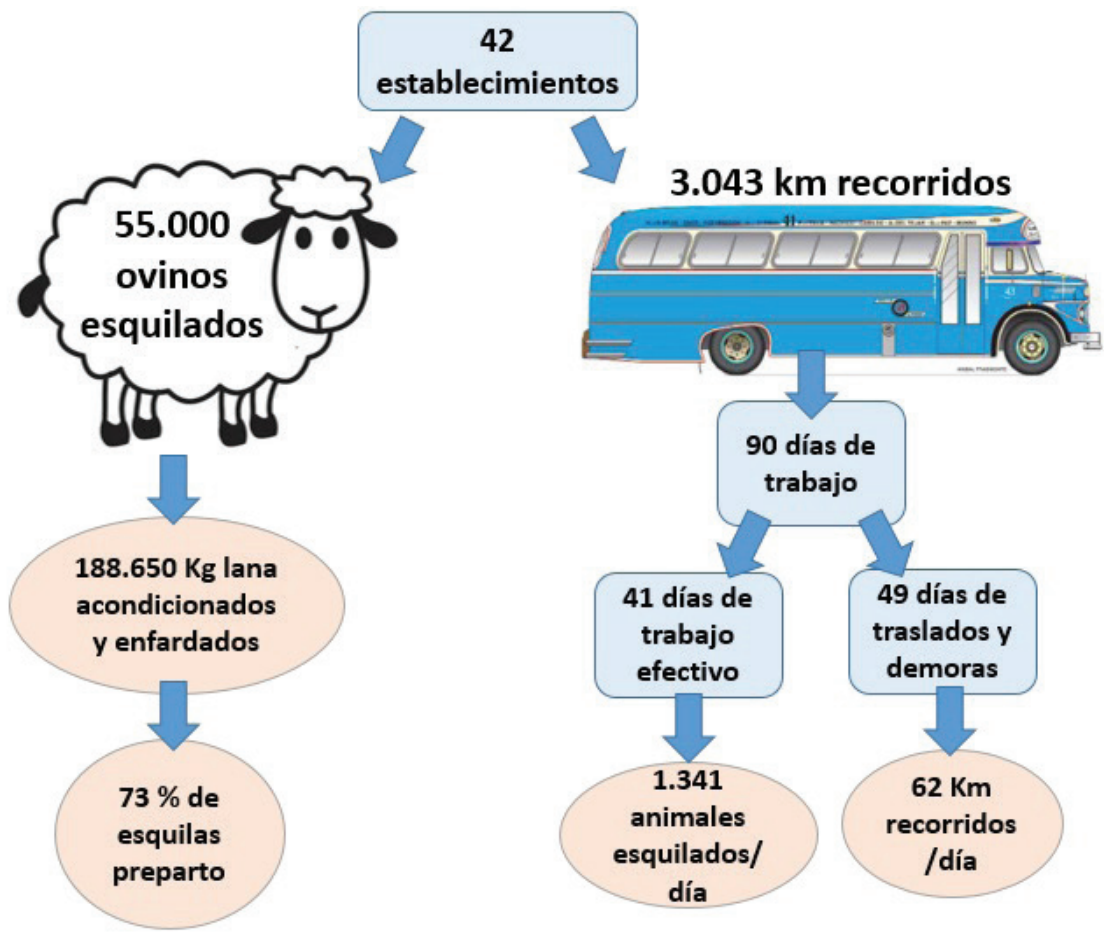


Figura 4: Ejemplos de indicadores del proceso de esquila.

